



■ Mayor General Jairo Alfonso Aponte Prieto  
Director Escuela Superior de Guerra

## Vocación militar

Quienes gozamos de tener vocación militar podemos decir que existen tres motivos que de manera especial animan el latido de nuestro corazón: Dios, Patria y familia.

Dios, por ser la autoridad suprema, bajo cuya protección actuamos diariamente en procura de desempeñar con propiedad la enorme responsabilidad que se nos ha confiado como garantes de la Defensa y Seguridad de los colombianos.

Nuestra amada Patria Colombia, por cuyos destinos estamos dispuestos a servir con total entrega, siguiendo los lineamientos del ordenamiento constitucional y la normatividad vigente para los conflictos armados.

La familia, pilar fundamental que nos inspira y fortalece para salir victoriosos en el campo de combate o cumplir a cabalidad cada una de las tareas asignadas cuando somos destinados a cargos administrativos. Son nuestros padres, esposas, hijos y seres más cercanos, una razón irrefutable para proceder con absoluta convicción y transparencia en cualquiera de estos escenarios y el sólo orgullo y reconocimiento en sus mi-

radas nos impulsa a continuar en la búsqueda del propósito asumido desde el día que decidimos portar el uniforme.

A propósito de estas reflexiones, la Revista Fuerzas Armadas dedica la edición N° 221 a profundizar en el tema de la vocación militar, desde diferentes perspectivas. Para ello, hemos invitado a participar como articulistas a destacados integrantes de las Fuerzas Militares, en actividad y de la Reserva Activa, a representantes del clero y de la sociedad civil, para que aporten con su experiencia y conocimientos en el análisis de esta característica indispensable para elevar la práctica rutinaria de un trabajo u oficio, al ejercicio de una profesión basada en la actitud permanente y desinteresada de servicio.

Al ser la Escuela Superior de Guerra, la Institución de Educación encargada de formar y capacitar a los Oficiales superiores de las Fuerzas Militares como líderes integrales, estrategas, comandantes, humanistas, gerentes y expertos en planeamiento y conducción de operaciones conjuntas y específicas de cada Fuerza, nada mejor que brindarles un soporte argumentativo que les facilite la promoción de nuevas vocaciones y el fortalecimiento de las existentes entre las tropas que les serán encomendadas al finalizar sus estudios.

Del mismo modo, pensando en los integrantes de la sociedad nacional e internacional, que en calidad de alumnos de las maestrías y cursos de extensión académica, enriquecen sus conocimientos en asuntos afines a la Seguridad y Defensa, resulta oportuno precisarles el sustento filosófico de la vocación militar, pues como bien dice el autor citado en el epígrafe de este editorial *"Es preciso descubrir la entraña de la vocación castrense y percibir sin vacilaciones que la existencia militar no es una manera de estar o de pensar, sino una plena forma de ser"*.

*"Vosotros, Oficiales, caballeros cadetes, tenéis una vocación noble, estáis cumpliendo con un altísimo deber y sois, en última instancia, los ejecutores de una paz verdadera, no entendida como paz de los sepulcros, sino como la paz de Dios, la que defienden los hombres que están dispuestos a que su país no sea ultrajado, la que, como alguien ha escrito, vigila las vides y los olivos con la sombra pujante de las espadas"*.

Blas Piñar